

Reflexiones sobre las jornadas “Otra Economía Está en Marcha 2025”

Aldana Ratuschny

Las jornadas organizadas por ESF constituyeron un rico espacio de reflexión y de debate que, en mi opinión, suscitaron más interrogantes que certezas, considerando esto algo positivo en tanto movilización y motor del pensamiento, a nivel individual como colectivo. Por lo tanto, y para ser congruente con mi experiencia personal, en este trabajo elijo compartir de forma sintética algunos de los cuestionamientos que me he ido planteando en función de cada una de las valiosas intervenciones de las/los conferenciantes. Debo aclarar que, lejos de asumir o presuponer que las y los autores no desarrollan estos puntos en su obra, todo lo contrario, las siguientes preguntas o curiosidades nacidas de las jornadas sirven de estímulo en mí para querer indagar más en profundidad en los estudios llevados a cabo por tales investigadores/as y conocer mejor sus producciones; objetivo que aún no he podido concretar en esta fase inmediata post jornadas, pero que sin dudas me planteó para un futuro cercano.

Considero que el tema predominante del encuentro estuvo mayoritariamente enfocado en analizar y desentramar la actuación de la derecha global, en tanto asunto por demás preocupante, siendo evidente su avanzada a nivel internacional dado su estrechamiento/ consolidación de vínculos transnacionales. Se ha puesto al descubierto, por ejemplo en la Conferencia de Mónica Clau Losada, el entramado empresarial que financia su estructura partidaria y sus campañas propagandísticas. Esto me ha despertado un gran interés por conocer más sobre los sistemas de financiación partidarios, ya que es un tema que ignoro de crucial relevancia. Entiendo que en países donde los fondos, por ejemplo, para las campañas electorales provienen mayoritariamente de intereses privados y donaciones particulares en lugar del Estado, como en EE.UU, esta canalización de recursos y patrocinios está normalizada y no se considera negativa en sí misma, sino por los beneficios o negociaciones que se obtienen a cambio. En efecto, me parecería interesantísimo indagar aún más en estas concesiones, como así conocer comparativamente las fuentes de financiación de los partidos de izquierda, y profundizar en el tema en general.

A su vez, también hemos examinado las cualidades del discurso actual de esta nueva derecha, reflexionando sobre las razones de la pregnancia de su narrativa a nivel individual en las sociedades contemporáneas. Tal fue el caso por ejemplo, del conversatorio que tuvo lugar en formato podcast, en el que se entrevistó a Rodrigo Nunes, quien puso de manifiesto componentes como la dimensión afectiva, la “solidaridad negativa”, “el emprendedurismo individual” y las “compensaciones psicológicas” que han caracterizado la narrativa de la ultraderecha recientemente. Esto último, refiere a la posibilidad de ejercer micropoderes, microautoritarismos y discriminación, ante la frustración no alcanzar los

estándares exististas individuales, sobre Otros que están por debajo de la escala social en la estructura de desigualdades.

Ante dichos contenidos, me surge inevitablemente el interrogante de cómo construir un discurso lo suficientemente atractivo y persuasivo desde la izquierda que pueda competir con las promesas y la estrategia comunicativa de la derecha, y que tenga suficiente poder de congregación y movilización social, basado en ideales colectivos, dialógicos, democráticos y horizontales. Al respecto, me ha resultado interesante la contraposición que plantea Nunes entre una “radicalización programática” y una “radicalización identitaria” dentro de la izquierda, siendo esta última la que creo que predomina actualmente. La “radicalización identitaria” refiere, según comprendo, al despliegue de una especie de performance pública de la propia identidad política, sobre todo en el ámbito en las redes sociales, que pasa por mostrar a los pares ideológicos que tan progresistas y radicales somos. Sin menospreciar la influencia de la dimensión discursiva, sin dudas determinante, el problema radica cuando esta exteriorización narrativa no tiene un correlato en la práctica, y resulta más performática que performativa o efectiva (a modo de *espectáculo* entiendo yo), reduciéndose a una demostración o puesta en escena a cambio del aval entre quienes nos interesan.

Por el contrario, creo que en los tiempos que corren, de incomunicación y falta de entendimiento entre quienes piensan diferente, lo urgente es el esfuerzo por promover el diálogo y buscar al menos algunos acuerdos comunes. Intentar entendimientos y consensos es menester, y sin dudas más útil para el bienestar general que la búsqueda de aval intragrupal. Por mi lado, discrepo en parte del concepto de “radicalización programática” como propuesta alternativa a la “radicalización identitaria”, al menos en su primer término, el de *radicalización* ya que, desde mi entender, la radicalización se asocia a los extremismos, y considero que estos pueden inhabilitar los encuentros y la empatía por lo diferente. En cambio, sí creo fundamental la dimensión programática, para poner el foco en las agendas, en la planificación y ejecución de proyectos viables e inclusivos, que contemplen el bienestar y desarrollo de distintos sectores, independientemente de sus ideales. Considero que si deseamos que estas agendas sean consensuadas democráticamente, la radicalidad puede dificultar esta posibilidad. Opino que cuanto menos intransigentes seamos y más disposición mostremos a la negociación, más factible será el *hacer político*, o simplemente *la política*, en tanto base de la convivencia social y la resolución de conflictos.

Por otro lado, respecto a la conferencia de Julia Steinberger sobre la propuesta del decrecimiento y la reducción de la producción y el consumo para “Vivir bien dentro de los límites planetarios” me atraviesan múltiples inquietudes. Coincido plenamente con los ideales y valores de este modelo, resultándome imposible no estar de acuerdo con la urgencia de un cambio de paradigma que comience por respetar el planeta, la vida y el futuro tanto del ecosistema como de la humanidad en sí misma. En efecto, desearía también poder profundizar más en este proyecto, especialmente en relación a

interrogantes que me han surgido sobre su viabilidad en el sistema actual. Quisiera conocer más sobre las alternativas y posibilidades de ejecución, en tanto desde un pesimismo contra el cual lucho, me cuesta imaginar que un paradigma tan opuesto al presente pueda aceptarse y ejecutarse democráticamente, al menos con los modelos de democracia que operan actualmente. En mi acotado imaginario resulta difícil no pensar en la ferviente oposición por parte de los grupos corporativos y empresariales más poderosos (cuyos intereses a su vez serían los más perjudicados) de la economía global y en sus alianzas con las elites políticas (precisamente el tema tratado anteriormente), junto a todas las herramientas de coerción y presión de las cuales disponen estos lobbys para influir en la política: la dependencia de los partidos a su patrocinio, su cooptación a cambio de financiamiento económico, el control mediático, sus posibilidades de boicot y amenazas, así como su impacto en las políticas de empleo, entre otros múltiples factores.

Por otra parte, ante la asimetría global existente, entiendo que estas políticas deberían ser aplicadas en los países cuyos índices de producción y consumo son muy superiores a los de la mayoría del Sur global e irreproducibles a nivel mundial, ya que producirían el colapso ecológico inmediato. Por el contrario, carecerían de sentido y viabilidad en países donde las tasas de pobreza son mayoritarias y las condiciones de vida dignas alcanzan exclusivamente a una minoría muy privilegiada. De esta forma, me pregunto cuáles son las alternativas de estos últimos países durante el proceso y cuáles las herramientas de acción y gestión a disposición actualmente, más allá de esperar pasivamente que las naciones ricas se dispongan a limitar sus economías y los daños colaterales producidos a nivel planetario.

En simultáneo, me parece fundamental crear organizaciones transnacionales y jurisprudencia vinculante a nivel mundial (aunque mi pesimismo me hace concebir esta opción demasiado idealista) para crear legislación y restricciones a escala planetaria, y contener una dinámica generalizada y sistematizada desde hace décadas de externalización de daños, donde las empresas perjudicadas con los límites que impone el Norte Global se trasladan hacia el *tercer mundo* a desarrollar sus actividades extractivistas y depredadoras, contaminantes con el medio ambiente y explotadoras de las personas (aunque también peco de desesperanza sobre su factibilidad). En este sentido, me entusiasmaría conocer si existen iniciativas y proyectos presentados, así como sus derroteros y posibilidades reales de triunfo.

Entiendo que estos tópicos son parte de un universo muy amplio de conocimiento y discusión, del cual soy profundamente ignorante y desconocedora, siendo las jornadas uno de mis primeros acercamientos al tema, pero definitivamente no el último. Inevitablemente mi interés a partir del encuentro se ha ampliado extensamente y espero con ansias no solo poder concretar las lecturas que quisiera llevar a cabo, sino también más espacios de debate y reflexión como el organizado por ESF, donde permitírnos pensar en diversas alternativas para construir un mundo más justo y habitable para todos y todas. Mis profundos agradecimientos a la organización, ponentes, y compañeros/as.